



LA HISTORIA DE LA SILLA

Doctor Muerte

Hugo López-Gatell es el rostro del fracaso, de la improvisación y de la irresponsabilidad en el gobierno. Y es el rostro de la tragedia y de la muerte.

Este médico internista había sido un funcionario intrascendente, un burócrata mediocre, sin ninguna relevancia en su vida profesional sino hasta que llegó la pandemia del COVID-19 en el 2020. El doctor López Gatell fue el encargado de encabezar su manejo.

Aunque las cifras van y vienen, lo que la mayoría de los expertos en el mundo coinciden es que el número correcto para conocer la mortandad real por COVID-19 es el concepto denominado como “muertes en exceso”, es decir, defunciones por encima de lo normal para ese periodo de tiempo. Los números excedentes se considera que fueron originados por la pandemia.

En México, con 126 millones de habitantes, se tuvo un exceso de más de 800 mil muertes durante ese periodo. Esto nos coloca entre los peores países del mundo en cuanto al manejo de la pandemia. Por ejemplo, en Japón, con 124 millones de habitantes, se registraron alrededor de 85 mil defunciones. Y en Egipto, con 111 millones de personas, tuvieron un exceso de fallecimientos de 110 mil.

El periódico New York Times calificó en su momento la estrategia mexicana como una de las peores del mundo, señalando que se había renunciado deliberadamente a hacer pruebas para que el Presidente pudiera seguir viajando sin alarmar al país.

La gestión de López-Gatell fue terrible y criminalmente irresponsable. “El cubrebocas no sirve” nos decía una y otra vez, cuando todos los expertos del mundo decían que sí. Sobre el presidente López Obrador (que no se guardaba ni usaba cubrebocas) llegó a decir que era porque “la fuerza del Presidente es una fuerza moral, no una fuerza de contagio”.

En su momento señaló que “un escenario muy catastrófico es que se pudiera llegar a 60 mil muertes”, y mencionó que “no hay evidencia que sugiera que esta es una emergencia nacional. La pandemia no representa una amenaza”.

López-Gatell fue, durante todo el manejo de la pandemia, insolente, frívolo, burlón y cínico, y por supuesto zalamero y servil con su jefe. No se comportó como un científico, no procedió como un técnico o especialista. Por todo esto, su reciente designación como representante de México ante la Organización Mundial de la Salud es inaceptable e inmoral, pero es, sobre todo, una burla para todas las víctimas y sus familias.

No ha rendido cuentas, está impune, y ahora lo premian con una beca. Yo estoy seguro de que la historia lo juzgará, pero antes debimos haberlo hecho nosotros.

*

“Este médico internista había sido un funcionario intrascendente, un burócrata mediocre, sin ninguna relevancia en su vida profesional sino hasta que llegó la pandemia del COVID-19”.